

EL CORREGIMIENTO DE LAS CUATRO VILLAS DE LA COSTA DE LA MAR, PARADIGMA DEL COMPLICADO PROCESO DE RACIONALIZACIÓN DE LAS FORTIFICACIONES COSTERAS A LO LARGO DEL SIGLO XVIII

Rafael PALACIO RAMOS¹

RESUMEN

En numerosos puntos de la Monarquía Hispánica, la racionalización borbónica en los asuntos estratégicos fue lenta en su aplicación práctica. Ello se aprecia con claridad en el territorio de la actual Cantabria, donde si bien se recibió a lo largo del XVIII la visita de importantes ingenieros militares que realizaron el redimensionamiento de las fortificaciones costeras mediante la reforma de las aprovechables o el abandono de las prescindibles, sólo en muy escasas ocasiones se levantaron construcciones de nueva planta. Las estructuras defensivas continuaron padeciendo prolongados períodos de abandono, y los momentos en que se ponía mayor empeño en construirlas o repararlas coincidieron invariablemente con los puntos álgidos de conflictos.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura militar, ingenieros militares, Cantabria (España), siglo XVIII.

ABSTRACT

At many times during the Hispanic Monarchy the Borbon rationalisation of strategic aspects was slow in its practical application. It can be cle-

¹ Doctor en Historia (Universidad de Cantabria).

arly seen in the territory that is the present day Cantabria. Whilst it is true that during the 18th century many visiting engineers of renown upgraded the coastal fortifications by reforming useful installations or abandoning those considered surplus to requirements, in few cases were new constructions raised. The defensive installations continued to suffer long periods of disuse and neglect, and the times when most effort was employed invariably coincided with the more acute moments of conflict.

KEY WORDS: Military architecture, Military engineers, Cantabria (Spain), 18th century.

Es aceptado que, después de los intentos del siglo anterior, el XVIII significó para España la plena implantación de la racionalización administrativa y territorial mediante la militarización de la sociedad. Ello fue posible entre otras razones gracias a la formación de un cuerpo profesional de ingenieros militares con amplia formación técnica, muy jerarquizado, con lealtad absoluta a la Corona y un claro espíritu corporativo², y se reflejó en el adecuado diseño, construcción, sufragio y dotación de las fortificaciones costeras, que incluso hizo posible la progresiva introducción de modelos-tipo o baterías-patrón con la consiguiente agilidad para su contratación y ejecución³.

Pero este proceso, en sus múltiples vertientes, no fue rápido, sencillo ni uniforme. La defensa costera del Corregimiento de las Cuatro Villas de la Costa de la Mar de Cantabria puede ejemplificar las dificultades y condicionantes de toda naturaleza que la Corona tuvo para desarrollar un esquema racional y acorde con el interés estratégico y las necesidades logísticas de cada zona.

Para demostrarlo, la parte expositiva de este trabajo se divide en tres: en la primera haremos un recorrido por las dificultades técnicas (escaso número de ingenieros), estratégicas (enorme amplitud de las fronteras a proteger) y económicas (insuficiencia de fondos); en la segunda se efectuará un reco-

² GALLAND SÉGUÉLA, Martine: "Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII", en CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Ed. Ministerio de Defensa-Centro de Estudios Europa Hispánica-Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 2005.

³ Véanse los cuatro modelos básicos realizados por José Crame entre 1765 y 1766 para atalayas, casas fuertes para caballería y baterías de dos y cuatro cañones en la costa inmediata a Roquetas de Mar: GIL ALBARRACÍN, Antonio: *Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857)*. Ed. GBG, Almería-Barcelona, 2004, pp. 54-67.

rrido por los diversos proyectos de fortificación realizados en el XVIII atendiendo a su coste, ingeniero redactor y características de la obra a realizar; por último, en la tercera parte comprobaremos, gracias a los planos conservados, cómo fue la naturaleza de las obras realizadas en las distintas baterías a lo largo de la centuria.

Ningún territorio costero cantábrico estaba libre de la amenaza permanente que suponía ser frontera marítima y estar cerca de Francia, Gran Bretaña y Holanda, amenaza que se concretaba por lo común en la presencia de buques corsarios que lo mismo podían atacar a otros barcos que intentar desembarcos sorpresivos en las poblaciones inmediatas con ánimo de saqueo. Pero como es lógico los esfuerzos fortificadores impulsados desde la Corona atendieron los puntos de importancia general y sobre todo se centraron por su importancia logística, estratégica y económica en las bahías de Santander y Santoña⁴ (FIG. 1).

El Cuerpo de Ingenieros y la complicada implantación de un modelo fortificador racionalizado

Hemos de partir de la premisa de que el número de ingenieros militares fue siempre escaso, a tenor de la amplitud de las fronteras de nuestro imperio. En los primeros años de la Guerra de Sucesión había tan *escasísimo número de ingenieros militares*⁵ que en 1704 Luis XIV hubo de prestar a su nieto una brigada. El *Plan General de los Ingenieros de los Ejércitos y Plazas*, aprobado en 1711 y que dio origen al Real Cuerpo de Ingenieros, estaba formado en un principio por tan sólo diez individuos, de los que siete eran de Flandes -incluido el propio Verboom- y tres de Francia⁶.

⁴ Para evitar largas introducciones acerca de las características geográficas de la costa cántabra y de las fortificaciones preexistentes y su ubicación, remitimos a PALACIO RAMOS, Rafael: "Arqueología del mar en Cantabria: las fortificaciones costeras del siglo XVIII", en *Cuadernos de Arqueología Marítima* 4. Ed. Museo Nacional de Arqueología Marítima, Cartagena, 1996.

⁵ RUBIO PAREDES, José María y PIÑERA Y RIVAS, Álvaro de la: *Los ingenieros militares en la construcción de la base naval de Cartagena (siglo XVIII)*. Ed. Ministerio de Defensa, Madrid, 1988, p. 23, transcriben el texto redactado por la Comisión formada para conmemorar el segundo centenario de la fundación del Cuerpo (en 1711) y el primero de la creación de su Academia (en 1803), publicada en Madrid en 1911 con el título de *Estudio Histórico del Cuerpo de Ingenieros del Ejército*. LÓPEZ MUIÑOS, Juan: *Algunos aspectos de la ingeniería militar española y el Cuerpo Técnico*. Ed. Ministerio de Defensa, Madrid, 1993, realiza abundantes transcripciones de esta obra, reproduciendo también algunas láminas.

⁶ OCAÑA, Mario (coord.): *Historia de Algeciras. Tomo III, Arte y cultura en Algeciras*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz. Cádiz, 2001, p. 17.

En los años siguientes se fueron incorporando más ingenieros hasta alcanzar el centenar en 1718, año en el que se dio forma definitiva al Cuerpo al asignarse sus funciones, detallarse la formación requerida y establecerse sus escalas facultativas y militares⁷. Como los ingenieros militares también se encargaban de las obras civiles, y el número y los recursos exigidos por éstas fueron creciendo, buena parte de los efectivos se emplearon de manera casi exclusiva en actividades no relacionadas con los cometidos castrenses⁸.

En 1723 había ochenta y seis ingenieros y en 1728 ciento veintisiete, cifra que no varió en demasía en los años siguientes (en 1740 y 1756 eran ciento cuarenta, en 1759 doscientos y en 1765 ciento cincuenta)⁹. Si bien para 1778 su número había aumentado hasta los trescientos miembros (es indicativo que Francia hubiera alcanzado ese plantel en 1758), hay que tener presente que su labor incluía las obras a realizar en América, donde estuvo destinado un número variable que osciló entre los cincuenta en 1750 a ciento cincuenta en 1778 o ciento diez a finales del siglo¹⁰.

Pero lógicamente “no todas las regiones recibieron la misma atención de los ingenieros militares, lo cual tiene que ver con las opciones gubernamentales”, y así en 1723 de ochenta y seis ingenieros el 40%, treinta y cuatro, estaban destinados en Cataluña¹¹. Centrándonos en el área objeto de este estudio, se ha puesto de manifiesto que hasta 1794 la zona vasco-navarra recibió muy pocos ingenieros a pesar de su estratégica situación¹², lo que nos indica que la situación en la costa cántabra sería aún peor, al no poseer la importancia de aquélla.

⁷ Los grados se mantuvieron relativamente estables a lo largo de toda la centuria, con la única novedad de la aparición en 1739 del Ingeniero Delineador (que constituyendo el último puesto del escalafón se correspondería con alférez o subteniente), y eran Ingeniero Extraordinario o Ayudante (teniente), Ingeniero Ordinario (capitán), Ingeniero Segundo (teniente coronel), Ingeniero en Jefe o Primero (coronel), Ingeniero Director (brigadier) e Ingeniero General.

⁸ En 1774 se reorganizó el Cuerpo poniéndose a cargo de tres directores comandantes y creándose los ramos de Academias Militares, Fortificaciones y de “ingeniería civil” (Edificios, Canales, Caminos y Puentes). GALLAND SÉGUÉLA, Martine, 2005, pp. 208, 225-226.

⁹ GUTIÉRREZ, Ramón: “La organización de los cuerpos de ingenieros de la Corona y su acción en las obras públicas americanas”, en *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*. Ed. CEHOPU, Madrid, 1985, p. 50.

¹⁰ LAGUARDA TRÍAS, Rolando A.: “Vida y obra de los ingenieros militares españoles que actuaron en la Banda Oriental”, en *Uruguay. Defensas y fortificaciones en el período hispano*. Ed. CEHOPU, Madrid, 1989, p. 139.

¹¹ CAPEL, Horacio: “Los ingenieros militares y su actuación en Canarias” [en línea]: *Scripta Vetera 80. Edición Electrónica de trabajos publicados sobre Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*. ISSN 1138-9788. <www.ub.es/geocrit/sv-80.htm>.

¹² GALLAND SÉGUÉLA, Martine, 2005, p. 22.

La perenne situación de zozobra económica de la Real Hacienda hacía que las condiciones de vida del Cuerpo, caracterizado por la gran movilidad de sus miembros, fueran muy difíciles: en mayo de 1726 aún no le habían pagado el año anterior ni a Verboom ni a los ingenieros que le acompañaban. No es de extrañar entonces que se ejecutaran de manera tardía e incompleta las obras, incluso las que el mismo Ingeniero General consideraba más urgentes: la batería de la isla de Palomilla propuesta en 1726 frente a Algeciras tardó ocho años en construirse, y su proyecto de fortificación global de toda la bahía, aunque se siguió en gran parte, sufrió mayores retrasos.

Otro aspecto a tener en cuenta es cómo se sufragaban las fortificaciones. Por boca del propio Verboom, lo habitual era que o bien la Real Hacienda asumiera su coste o que el rey concediera arbitrios a las localidades implicadas para que éstas contrataran y pagaran las obras¹³; pero esas palabras expresaban seguramente más un deseo que un hecho real, porque en los primeros compases del siglo continuaron siendo habituales los repartimientos entre los territorios circundantes¹⁴, participando la Real Hacienda en contadas ocasiones. En las décadas siguientes la situación se fue haciendo más compleja¹⁵, y en el último tercio del siglo se recurrió con creciente frecuencia a los caudales provenientes de la venalidad de cargos, si bien es cierto que gradualmente, de la mano de la consolidación de un modelo hacendístico “moderno”, fue aumentando el control estatal sobre todas las fortificaciones construidas.

Una racionalización fortificadora con avances y retrocesos

En agosto de 1700, ante las graves incertidumbres que ante la próxima muerte de Carlos II se cernían sobre la Monarquía Hispánica, el corregidor capitán de Caballos Corazas Andrés de Mieses Alvarado recibió orden de prevenir las defensas *para el mayor resguardo y defensa destas Costas* ante un posible ataque de flotas inglesas y holandesas¹⁶. A partir de este momen-

¹³ OCAÑA, Mario (coord.), 2001, pp. 30 y 31.

¹⁴ NÓVOA, Manuel: “La obra pública de los ingenieros militares”, en CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Ed. Ministerio de Defensa-Centro de Estudios Europa Hispánica-Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 2005, p. 188.

¹⁵ TORREJÓN CHAVES, Juan: “Fuentes de financiación de la obra pública en la Bahía de Cádiz (siglo XVIII)”, en *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea* 12-13, Ed. Universidad de Cádiz, Cádiz, 2003, pp. 362 y 366 ss.

¹⁶ *Archivo Histórico Provincial de Cantabria (AHPC)*, sección *Laredo*, leg. 36, doc. 26(3).

to el inicio del reinado del primer Borbón y el consecuente estallido bélico con los austracistas exigió la realización de informes, más o menos detallados, del estado de defensa de las costas cantábricas. Por desgracia (y ésta es una constante a lo largo del siglo) en estos informes no se describen las estructuras en sí, lo que nos hace excesivamente dependientes de los escasos planos conocidos, aunque al menos las largas relaciones de la artillería, montajes y balerío existentes en cada punto nos muestran cuál era en ese momento su estado de utilidad, y por lo tanto el de sus obras.

En abril de 1701 Mieses decidió reconstruir la batería *que esta en la villa de Puerto de Santoña* y armarla con ocho piezas. La obra, de campaña, precisaba quinientos codos de tabla, treinta barcos de tepes, veintiocho viguetas y la madera precisa para la construcción de las cureñas, y se realizó por el habitual método del repartimiento entre los concejos de la Merindad de Trasmiera bajo pena en caso de incumplimiento de 500 ducados para gastos de guerra¹⁷. Al otro lado de la bahía, en Laredo, se construyó una batería permanente mediante repartimiento, el fuerte de La Rochela (o de San Gil, sobre el monte del Rastrillar), que en 1701 se estaba enlosando¹⁸ y que en abril de 1702 aún estaba sin artillar¹⁹.

Santander era villa importante y poblada, por lo que estaba acostumbrada a realizar fortificaciones a su costa, siendo la traza obra de militares cuando no del propio concejo. A finales de 1702 el corregidor comenzó sin el permiso de los consejos de Guerra e Indias una extensa línea de trincheras y estacadas a lo largo del Sardinero²⁰, en la que se colocaron varios reductos de campaña que no pasaban de ser parapetos terreros contenidos por estacas: se trataría (desde Cabo Menor hasta La Magdalena) de las baterías de San José, San Francisco, San Emeterio y Celedonio o de los Mártires, San Juan Bautista, San Antonio de Padua, San Fernando y Santa Bárbara. Cuando el 6 de enero siguiente envió al Consejo de Guerra una relación de lo hecho y gastado (13.537 reales de vellón, todo a cuenta del concejo), aquél le ordenó el cese inmediato de las obras al señalar que incluso pudiera haber que demolerlas más adelante por no realizarse con la asis-

¹⁷ AHPC, sección *Trasmiera*, leg. 1, doc. 5 (ff. 3 y 13).

¹⁸ AHPC, *Laredo*, leg. 101, doc. 10.

¹⁹ Por ser obra tan reciente. Inventario realizado el 5-IV-1702 "por don Antonio de Escalante Río y don Andrés Lorenzo de Rada (Procurador General de la villa de Laredo)" y transcrito, indudablemente del Archivo del Corregimiento, BASOA OJEDA, Maximino: *Laredo en mi espejo*. Ed. el Autor, Santander, 1968, p. 229. Esta batería también se llamaba de *San Miguel*, y en la segunda mitad del XVIII cambió su nombre por *San Carlos*.

²⁰ *Fortificaciones de Santander. Biblioteca Municipal de Santander (BMS), Sección de Fondos Modernos (SFM)*, ms. 219, II, p. 433.

tencia de ingenieros. Esta orden impidió que se reforzara la serie de fortines en el Sardinero, se enlosaran las baterías de la costa norte (San Pedro del Mar, Nuestra Señora del Mar y San Juan de la Canal) y se pusieran cubiertas para la artillería y casillas en los almacenes²¹.

Sin embargo, bien por lo cercano del peligro bien porque las explicaciones de Mieses convencieron al soberano, se solventaron en parte estas diferencias, pues en 1703 el corregidor encargó un estudio pormenorizado de las obras necesarias para poner en perfecto estado San Martín (la obra importaba 2.700 reales), La Cerda (3.869 reales), la nueva batería de Santiago de la Peña (1.750 reales) y Hano (5.500 reales), consistiendo las obras en rehabilitar o construir edificios y cobertizos (retejar todos los cubiertos y de añadir zapatas y aleros para asegurar mayor resistencia de los tejados al viento y a las aguas, tillados de tabla en la parte superior para evitar la humedad del techo), levantar entarimados en los almacenes de pólvora y enlosar las plataformas con piedra *calear*²². Cuantificados los gastos, se sacaron a subasta las obras, especificándose que el pago se efectuaría en tres partes iguales, y se hizo el correspondiente repartimiento entre las jurisdicciones cercanas²³.

Pero como una vez transcurridos los primeros años la guerra no inquietó estas costas, el esfuerzo bélico se trasladó muy pronto, y cuando en 1715 se alertó a Santander sobre la posible llegada de una escuadra inglesa ordenando prevenir las defensas, avisar a los castellanos y formar milicias, explicaba el ayuntamiento que *asi los Castillos como todos los Reductos y Vaterias del Sardinero estan indefensos*, además de que tampoco hubiera *militar de grado que sustitua a V.S. para mandar las Armas y cuidar del manejo dellas*²⁴.

Todo cambió radicalmente en la década de 1720, cuando las bahías de Santoña y Santander recibieron gran atención como consecuencia del establecimiento de sendos astilleros reales, que formarían parte del entramado diseñado para la reconstrucción del poderío naval hispano. Antonio de Gaztañeta, Superintendente de Fábricas y Plantíos de las Cuatro Villas, fue comisionado en 1717 para elegir un lugar donde centralizar las construc-

²¹ *Archivo General Militar de Segovia*, sección 3ª, división 3ª, leg. 95. Copias de informes del Consejo de Guerra, sobre el estado de defensa y fortificaciones de la ciudad y puerto de Santander.

²² *AHPC, Laredo*, leg. 35, doc. 15(4), 13 ff. Se especifica que en caso de utilizarse losas de grano, de peor calidad, el coste total bajaría en 4.074 reales.

²³ *AHPC, Laredo*, leg. 35, doc. 15(2).

²⁴ *Archivo Municipal de Santander (AMS)*, leg. B-154, doc. 39. Escritos entre el ayuntamiento de Santander y el Gobernador de las Cuatro Villas Luis de Yzco y Quincoces. Laredo y Santander, septiembre de 1715.

ciones navales para la Corona en Cantabria, optando por Santoña a causa de su ubicación y buenas condiciones naturales²⁵. Pero la bahía carecía de adecuadas fortificaciones, lo que se trató de compensar acuartelando a 700 hombres del Regimiento de Cataluña y realizando obras de campaña a todas luces insuficientes. En efecto, el 12 de junio de 1719 tropas francesas embarcadas en fragatas británicas pusieron pie en una playa inmediata y se hicieron a la mañana siguiente con la población. Arrasaron el astillero y los tres navíos (dos de 70 y uno de 60 cañones) que se hallaban en avanzado estado de construcción (levantadas ya las segundas cubiertas).

El suceso alertó a toda la costa e impulsó a Santander a solicitar tropas para su defensa, lo que se tradujo en el envío de varios regimientos para defenderla²⁶; de este modo se pudieron atender las baterías costeras que protegían el acceso al puerto, si bien no existe constancia de que se efectuaron reparaciones en los puntos artillados.

Como el desastre no hizo abandonar el objetivo de implantar un Real Astillero en Santoña, los carpinteros de ribera volvieron a la playa del Encinar en 1722, con la firma de un nuevo asiento que implicó en un primer momento la fortificación de Berria con dos baterías de campaña, una sobre dunas y la otra (llamada de *La Cantera*), sobre un afloramiento rocoso al pie mismo de la mar, y la protección de la zona de construcción naval con otras dos plataformas, las de *San Miguel* y *Nuestra Señora*²⁷. Desconocemos si su proyecto y ejecución correspondieron a ingenieros militares, si bien debieron ser modestas obras de campaña.

En 1724 se comenzaron tres gradas permanentes para las botaduras y carenados, lo que indicaba claramente la importancia que se pensaba dar a este lugar y la necesidad de contar con un sistema defensivo más eficaz y sistemático. Al tiempo, se había habilitado el astillero de Guarnizo en la bahía de Santander, muy activo en épocas anteriores y en el que ya habían comenzado las construcciones navales; para ocuparse de las baterías de Santander llegaron en julio de 1723 cuatro artilleros y un cabo²⁸

²⁵ APESTEGUI CARDENAL, Cruz: "Aproximación a la vida y obra de Gaztañeta", en VV.AA.: *Antonio de Gaztañeta 1656-1728*. Ed. Museo Naval, San Sebastián, 1992, pp. 80 ss. Una reseña de la breve andadura del astillero de Santoña en PALACIO RAMOS, Rafael: *Un Presidio Inconquistable. La fortificación de la bahía de Santoña entre los siglos XVI y XIX*. Ed. Ministerio de Defensa-Ayuntamiento de Santoña, Santander, 2004a, pp. 56 ss.

²⁶ AMS, leg. B-170, doc. 35. Santander, septiembre de 1719.

²⁷ AHPC, Laredo, leg. 27, doc. 46.

²⁸ AMS, leg. B-170, doc. 36. Mandato del Comandante de la Artillería de Cantabria marqués de Valbuena a Antonio de Azoños Herrera, administrador de las rentas de la villa, para que provea al destacamento de casa y subsistencias. Santander, 20-VII-1723.

y en septiembre se envió al astillero un destacamento de cincuenta soldados²⁹.

Pero todas ellas no eran sino medidas provisionales. Algunas comisiones de ingenieros militares llevaban varios años viajando por todo el territorio de la Monarquía visitando los lugares fortificados y levantando planos y mapas del terreno y de las obras existentes³⁰, y en abril de 1725 el Ingeniero Director Louis Viller Langots fue comisionado *para poner en buen estado de defensa los castillos y puestos de aquellas costas* [de Cantabria]³¹.

Un año más tarde, Isidro Próspero de Verboom fue destinado fugazmente³² como Ingeniero en Jefe al Corregimiento de las Cuatro Villas, y a lo largo de septiembre y octubre realizó -acompañado por su superior Langots, su hermano el Ingeniero Segundo Juan Baltasar y un todavía aprendiz François Llovet- un reconocimiento de *las costas de Santoña y Santander*. Esta visita de inspección estableció las líneas maestras de lo que durante más de un siglo fue la base de las concepciones defensivas de las dos bahías más importantes, a pesar de que en algunos casos su ejecución no se acometió hasta la Guerra de la Independencia.

Pero a comienzos de 1726 Santoña se dismanteló en favor de la *Real Fábrica de Bajeles de Guarnizo*. A este astillero se había destinado en enero a José del Campillo como *Ministro de Marina*, en él estaban prestos para botarse dos fragatas y dos navíos y se pensaba comenzar ese mismo año otros cinco barcos, y desde Santoña se trasladó para su conclusión otro navío de 60 cañones. Por esta razón la bahía santanderina se convirtió en el centro de las apetencias inglesas y, además de los artilleros y la guarnición de los fuertes (en 1725 estaban en servi-

²⁹ Del 2º Batallón del Regimiento de Cantabria, según informaba su capitán José Gil. Santander, 23-VII-1724. AMS, leg. B-170, doc. 5(2).

³⁰ CAPEL, Horacio: "Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII", en CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Ed. Ministerio de Defensa-Centro de Estudios Europa Hispánica-Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 2005, p. 247.

³¹ RABANAL YUS, Aurora: *Las Reales Fundiciones españolas del siglo XVIII. Arquitectura y vida militar en la España del Siglo de las Luces*. Ed. Ministerio de Defensa, Madrid, p. 276, cita como fuente el *Archivo General Militar de Madrid, Instituto de Historia y Cultura Militar (AGMM), Colección Aparici (Aparici)*, tt. 54-57, f. 266. Langots tenía asignado un delineador (que gozaba de un sueldo anual de 3.600 reales): *Archivo General de Simancas (AGS), Tribunal Mayor de Cuentas (TMC)*, leg. 1950.

³² En diciembre de 1726 fue nombrado Ingeniero General de todos los Ejércitos y Reinos de España (AGS, TMC, leg. 1950).

cio San Martín, La Cerda y Hano³³), se acogió a numerosas unidades militares³⁴.

Mandó el rey que se pusieran *en el mexor estado las Baterias que se hallan colocadas y se creen necesarias para la defensa del Astillero de Guarnizo*, e Isidro de Verboom pensó en cerrar las golgas de las del Sardineiro y recomponer sus parapetos y cortinas revistiéndolos de mampostería. Pero ya que la orden era reducir los gastos a sólo los imprescindibles; los trabajos (imposibles de presupuestar *por ser todos remiendos que montarán à mas ó menos coste, conforme se fuere descubriendo al tiempo de trabajar la calidad de lo que hoy existe*) se limitaron a recomponer sus parapetos con fajinas³⁵ y a realizar numerosos planos y perfiles de las obras que se consideraba conveniente realizar: San Martín, La Cerda, Santiago de la Peña, Hano, Santa Bárbara, San Juan, San Antonio, Los Mártires y Cabo Menor³⁶.

Para proteger las gradas de un posible ataque por tierra, supervisó la realización de un *retrinchamiento* con redientes en cada uno de los caminos de acceso a la península de Guarnizo; al menos uno de estos redientes, el que estaba junto a la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, se artilló (la propia ermita se utilizaba como reducto central de todo el sistema)³⁷. Es claro que dicha línea de defensa a base de tierra y fajina sufriría un rápido deterioro, por lo que debieron realizarse frecuentes reparaciones: escombrado del foso, recuperación de los perfiles de la escarpa y contraescarpa, y reposición de estacadas podridas o robadas por los lugareños.

Por lo que toca a Santoña, ante el abandono de su astillero a Verboom se le ordenó redactar proyectos pero no iniciar ninguna obra. Para la defensa del frente de tierra creía necesario levantar una trinchera con dos reducidos en los extremos y una batería en el centro, al pie del monte y barrio de El Dueso³⁸. Respecto el marítimo, proponía *construir un reducto en una Punta que forma quasi en su mediania llamada de Hernan Garzia que con-*

³³ Recibos de cobro de los encargados de llevar la leña a dichos fuertes y castillos, por importe total de 528 reales de vellón. AMS, leg. B-170, doc. 7(1).

³⁴ Los regimientos de Burgos, Guadalajara, Granada y Sicilia, dos compañías de Granaderos, las de Marina de Mallorca y Mons, y varios destacamentos de Dragones. *Cuenta y relacion que formo yo Don Joseph de Gandarilla Mora Procurador gral. desta villa de Santander del Utensilio de Luz y leña por mi suplido en este presente año de 1726 à los regimientos...* AMS, leg. B-170, doc. 7(2).

³⁵ AGS, *Guerra Moderna*, leg. 3536. Carta de Verboom al marqués del Castelar, de 10-XI-1726.

³⁶ La mayor parte se conserva en el *Centro Geográfico del Ejército*, sección *Cartoteca Histórica*.

³⁷ PALACIO RAMOS, Rafael: *Por mejor servir al Rey. El entramado defensivo de Santander (siglos XVI-XIX)*. Ed. Ayuntamiento de Santander, Santander, 2005, p. 68.

³⁸ AGMM, *Colección General (CG)*, sección A, grupo III, subgrupo I (A, III, I), sig. 3-4-7-33. *Tan-teo prudencial deloque podra importar la Construcion de un Retrincheramiento...* Informe de 23 de octubre de 1726.

teniendo 15 cañones de a 24 la defendería por su izquierda cruzando sus fuegos con los del Castillo de San Martín y por su derecha visitaria los Muelles... Para impedir la entrada de buques hostiles en el abra proponía el ingeniero reforzar las defensas marítimas construyendo una amplia batería entre San Martín y San Carlos y otra más al este, en la punta del Peón. Las dos baterías del monte Rastrillar de Laredo, que cruzaban sus fuegos con las santonésas, deberían reforzarse y unirse mediante una muralla apta para artillería y fusilería. El sistema quedaría concluido con la reconstrucción de la batería del Puntal y su conversión en un gran complejo armado con veinticuatro cañones de a 24, ...con lo que tendría S.M. un Astillero que nunca podría pensar ninguna potencia en destruirlo con la ventaja de poderlo guardar con corto número de tropa contra la fuerza de un ejército³⁹.

En este caso se desoyeron los consejos de los facultativos, y el cese de la construcción naval acarreó una lógica disminución del interés estratégico de la bahía de Santoña. No es de extrañar que al solicitar en 1730 Laredo a José Patiño el arreglo de las fortificaciones y la defensa de la villa mediante la imposición de servicios a los vecinos del Corregimiento, la otrora influyente capital obtuviera una rotunda negativa⁴⁰.

Como en 1734 prácticamente también Guarnizo se había ya abandonado una vez que el astillero de La Graña estuvo plenamente operativo⁴¹, ninguna obra más se hizo en Santander hasta al menos 1738, cuando al agravarse las tensiones con Gran Bretaña se envió relación del estado de las baterías santanderinas de La Cerda y Hano⁴² y se pidió opinión a Llovet sobre la conveniencia de reparar las baterías del Sardinero⁴³. A él debemos un croquis que recoge la gran cantidad de obras existentes en ese momento, doce desde San Martín a Cabo Menor, ya que en el Sardinero se había unido a las preexistentes otra batería a barbata entre las de San Antonio y San Fernando⁴⁴.

Respecto a Guarnizo, sólo se representa la trinchera levantada a lo largo de todo el istmo para la defensa de las gradas e instalaciones del Real Asti-

³⁹ AGMM, CG, A, III, I, sig. 3-4-7-1. *Descripción de la Villa, Ria y Puerto de Santoña y relación de las baterías que hay actualmente en su costa y la de la Villa de Laredo...*, por Isidro de Verboom, Santander, 14-IX-1726.

⁴⁰ BASOA OJEDA, Maximino, 1968, p. 65.

⁴¹ Abundantes noticias sobre el desmantelamiento de Guarnizo en esos años en AGS, *Secretaría de Marina (SM)*, legs. 304 y 305.

⁴² Su autor fue el corregidor de las Cuatro Villas Domingo Bretón. Santander, 30-VII-1738. AGS, *Guerra Moderna (GM)*, leg. 3536.

⁴³ En carta a Pedro Superviela, miembro de la Junta. Madrid, 14-IX-1738. AGS, *GM*, leg. 3536.

⁴⁴ De manera repetida se fecha erróneamente este plano. La consulta del expediente original en el AGS nos ha permitido sin ninguna duda atribuir su autoría a Llovet y datarlo en 1738.

llero de un ataque por tierra. La intensa actividad humana ha hecho que haya desaparecido todo resto de esta línea en la zona al norte de la ermita de Nuestra Señora de los Remedios, pero la parte sur aún se conserva en muy aceptable estado, distinguiéndose perfectamente el rediente y el discurso de la trinchera con su glacis (formado por el declive natural del terreno), contraescarpa y foso (de muy modestas dimensiones ambos) y escarpa con parapeto; su altura media debía rondar los 4 m, suficiente para cumplir su función.

La prevención se demostró atinada porque en 1739 llegó a Santander la Flota del Azogue. Se dio entonces orden al mariscal de campo Roque Francisco de Herrera, duque de Atresco, de hacerse cargo de la defensa de Cantabria (con el cargo de Comandante General de la Costa). Para ello Felipe V dispuso el envío de fondos que permitieran recomponer las baterías, 40.000 reales de vellón, además de prevenir todo tipo de pertrechos⁴⁵ y trasladar desde La Cavada veinticuatro cañones de a 24 libras, catorce de a 12 y nueve de a 8, y disponiéndose el envío a la comarca de un batallón del Regimiento de España y del Regimiento de Caballería del Príncipe, además de la compañía de Artilleros de Barcelona, oficiales de Artillería y un Comisario de Guerra.

También se envió a un facultativo. Aunque en un principio éste iba a ser Juan Zahoras, la Real Junta de Fortificación decidió en sesión de 10 de agosto que viajara en su lugar el coronel Ingeniero Segundo Leandro Bachelieu, quien llegó el 25 de agosto de 1739 y tras realizar un primer informe con relación del estado defensivo⁴⁶ levantó planos, mapas, perfiles y tanteos de las fortificaciones costeras hasta Guipúzcoa, que no se han conservado⁴⁷. Realizó Bachelieu un primer estudio de las defensas existentes en la costa, emprendiéndose luego varias obras que no fueron en general de importancia.

Había que proteger en especial de Santander, que además de custodiar los caudales era la llave del astillero de Guarnizo y de los ingenios de La Cavada, *la única, y especial fundición de Artillería de Yerro, que ay en española*. Consecuencia de ello fue de nuevo la puesta en servicio del durante años olvidado fuerte de Santiago de la Peña, aunque el mayor temor venía de un desembarco en el Sardinero de la tropa embarcada en navíos de alto bordo, y para conjurarlo se pensó en disponer a la caballería oculta en la vaguada de Las Llamas, para cerrar contra la infantería apenas hubiera puesto pie en

⁴⁵ AGS, GM, leg. 3536.

⁴⁶ AGS, GM, leg. 3536. *Relacion del Estado en que se hallan los Castillos y Baterias que defienden la entrada de la Ria de Santander y el desembarco en la cala del Sardinero*, 9-XII-1739.

⁴⁷ AGS, GM, leg. 3536. Petición de la Junta de 5-XI-1739.

tierra, y en agosto de 1739 se aconsejó mantener en San Juan de la Canal *un oficial entendido, con una pequeña Tropa, y su Artilleria dispuesta para dar los avisos, y defender aquellos pequeños puestos*⁴⁸.

Las tensiones con los británicos prosiguieron en años siguientes, y en 1740 de nuevo la Junta de Fortificación ordenó al Ingeniero Extraordinario Domingo Ferrari *de pasar à Laredo*⁴⁹, al tiempo que en agosto se realizaron detallados inventarios de la artillería, municiones y efectos existentes en la villa. También Santander se puso en estado de alerta, y en noviembre de ese año se entregaron a los vecinos de los Cuatro Lugares fusiles y bayonetas para el resguardo de los utensilios y pertrechos de los puntos artillados y mantenidos, que por un inventario de 1742 sabemos que eran Hano, La Cerda, Cabo Menor y San Juan⁵⁰.

La *política de paz a la espera* de Fernando VI y el ascenso del marqués de la Ensenada propiciaron que Santander se convirtiera en una “ciudad privilegiada” por la Corte⁵¹ (Camino de Castilla, potenciación del puerto frente al de Bilbao, Obispado), así que en el puerto santanderino confluyeron poderosos intereses económicos y estratégicos, con los proyectos de ampliación y habilitación para buques de guerra y la gran actividad de construcción naval que se desarrollaba en Guarnizo, que se había extendido hasta la inmediata península de Pontejos, donde pasaron a construirse las fragatas y a la que también se hubo de dotar de una línea abaluartada de campaña⁵². Y tengamos en cuenta que por esas mismas fechas estaban ya adelantadas en Tijero las obras del *probadero* de cañones, que se uniría al complejo ya existente de almacenamiento y comprobación de la artillería que procedente de La Cavada se embarcaba para todos los rincones de la Monarquía⁵³.

Y como esta política neutralista buscaba la racionalización y mejora de las fortificaciones fronterizas, pudo haber llegado el momento de consolidar y reparar convenientemente las erigidas en Cantabria, ya que la Real Hacienda dispuso de cantidades mucho mayores para estas obras e incluso para *establecer otras en el tiempo de paz, que se consideraban precisas al mejor resguardo de costas y Fronteras*⁵⁴.

⁴⁸ AGS, GM, leg. 3536.

⁴⁹ Orden de 17-III-1740. AGS, GM, leg. 3536.

⁵⁰ Dotación de material de Castillos y Baterías de Santander. BMS, SFM, ms. 219, t. II, p. 454.

⁵¹ GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis: *Centro y periferia en el Despotismo Ilustrado. Santander ciudad privilegiada*. Ed. Fundación Jorge Juan-Universidad de La Rioja, Alicante, 2005, pp. 51 ss.

⁵² Carta del vizconde de Palazuelos a Ricardo Wall. Laredo, 10-VII-1763. AGS, GM, leg. 3536.

⁵³ En octubre de 1765 se hace relación de las *Maderas e Ynstrumentos para construir el Probadero de los Cañones*: AHPC, Laredo, leg. 27, doc. 48.

⁵⁴ CAPEL, Horacio, 2005, p. 247, cit. AGS, GM, leg. 3002.

Pero, paradójicamente, la década de los cincuenta dio pocas ocasiones para que el monarca se preocupara de las defensas del corregimiento, incluso en 1750 se ordenó el desmantelamiento de todas las cureñas ubicadas en la costa *antes de que el paysanaje los quite por no haber quien los custodie*⁵⁵. Y es que lógicamente aunque los informes y reconocimientos fueron generales se atendió con preferencia a enclaves como San Sebastián o Ferrol.

Por ello cuando en junio de 1755 se temió un ataque francés quedó en evidencia la ausencia de mantenimiento en las baterías⁵⁶; en Santander se optó por reparar las de San Francisco y San José en el Sardinero *empleando por la urgencia del caso las maderas de Guarnizo para la fabrica de galeones, y otras, y como refuerzo se hicieron sobre la playa las habituales trincheras y fortificaciones*⁵⁷. En Santoña, San Martín precisaba una profunda rehabilitación consistente en *construir un cobertizo, recomponer la esplanada reparar el Almacen, acerle thejado Puerta y cerrajas nuevas Como tambien la puerta principal del Castillo*; las plataformas de *San Miguel y Nuestra Señora* estaban del mismo modo totalmente desbaratadas⁵⁸.

No es de extrañar que cuando en enero de 1762 se rompió la paz con la Gran Bretaña y hubo que poner de nuevo en defensa la costa de Cantabria se comprobó que las baterías seguían abiertas por la gola, con parte de sus parapetos inservibles, los pequeños edificios para almacén de pertrechos y repuesto de pólvora destechados y carentes de cubiertos para los cañones⁵⁹. Incluso Tomás de Rojas Téllez, el capitán de Ingenieros encargado del reconocimiento, hubo de justificarse ante la superioridad de la imposibilidad de realizar planos por *no tener quien me ayude alas operaciones de planos y perfiles tan presizas aeste efecto, y sigue el no haver aquí ningunos fondos para la compra de jeneros y materiales*⁶⁰.

⁵⁵ Excepto las de San Felipe de Santoña, *a donde se señaló guardia y han de conservarse*. AHPC, Laredo, leg. 16, doc. 17(10).

⁵⁶ BMS, SFM, ms. 219, II, pp. 567 y 568. *Fortificaciones hechas por los de Santander para prevenir un desembarco de los Franceses en esta costa*. Certificación del escribano Francisco de Vera y Soto, de 22-VI-1755.

⁵⁷ BMS, SFM, ms. 219, II, p. 568.

⁵⁸ Realizada por el Comandante de Artillería Benito de Espada. AHPC, Laredo, leg. 27, doc. 38.

⁵⁹ AGS, GM, leg. 3536. *Costa del mar de Castilla. Ria de Santander*, informe de Tomás de Rojas. Santander, 18-II-1762.

⁶⁰ AGS, GM, leg. 3536. Rojas sólo estaba asistido por el teniente coronel de Artillería Felipe García Campaña.

Un punto de inflexión pareció significar la visita en 1763 del Ingeniero Ordinario Joaquín del Pino y Rozas⁶¹, quien acudió a la región junto al teniente de Artillería Santiago de la Roza en cumplimiento de una Real Orden de 1762 que disponía *arreglar y poner por Obra las Baterías y demas que necesitaba para su regular defensa, aunque ceñido unicamente a lo preciso*, disponiendo para ello de 70.000 reales⁶².

Los trabajos, que se concluyeron el 6 de julio, fueron de muy dispar importancia, desde acciones de mínimo mantenimiento a otras más extensas tendentes a conseguir que aquellas baterías que aún no los tuvieran contaran con cuerpo de guardia, almacén de repuestos y tinglado para la protección de las piezas⁶³; para hacernos idea de lo modesto de las obras realizadas, digamos que cada una de las torres-batería para dos cañones levantadas de nueva planta ese mismo año en la costa del Reino de Granada costaba 100.000 reales⁶⁴. La única obra de nueva planta construida por Del Pino fue la *Batería de la Calzada*, un pequeño reducto para controlar el acceso a Santoña. Del proyecto original de Verboom quedó reducida a una modesta obra capaz para dos cañones de a 4 libras; con sólo 79 m², tenía sus dos cañoneras orientadas al oeste, y poseía almacén de pólvora, con plataforma enlosada y cubierto para resguardo de las piezas⁶⁵.

Por desgracia se debió abandonar casi totalmente el mantenimiento de las baterías, porque sólo tres años después de estas obras el corregidor marqués de Villatorre solicitará que *un yngeniero, ò persona inteligente* visitara las fortificaciones *para ponerlas en estado de defensa en casso de ser necesario repararlas, como me lo persuado*. El elegido fue Vicente Winer, teniente coronel de Artillería destinado en las fábricas de La Cavada⁶⁶, quien dibujó un croquis de la bahía y estimó que todas las obras precisas para todos los reductos de la costa norte, Sardinero e interior de la bahía ascenderían a 43.129 reales.

Sin embargo, Winer no se mostraba muy optimista respecto a la eficacia del sistema defensivo de Santander para la protección del Real Astillero, por lo que proyectó diversas obras por importe de 12.000 reales *para*

⁶¹ Toda la documentación referente a la visita de Joaquín del Pino a Cantabria, en *AGS, GM*, leg. 3536 (informes a Ricardo Wall). Una visión general de las baterías de San Vicente de la Barquera, Comillas, Suances, Santander, Santoña y Laredo en las que intervino Del Pino en PALACIO RAMOS, Rafael, 1996, pp. 163-165 y 174-179.

⁶² En carta a Ricardo Wall. Santander, 23-V-1763. *AGS, GM*, leg. 3536.

⁶³ Informe fechado en Laredo el 11-IV-1774. *AHPC, Laredo*, leg. 27, doc. 63.

⁶⁴ GIL ALBARRACÍN, Antonio, 2004, p. 61.

⁶⁵ Plano y perfil en *AGS, Mapas, Planos y Dibujos*, XXV-122.

⁶⁶ Informe al marqués de Esquilache. Laredo, 22-XII-1765. *AGS, GM*, leg. 3536.

poner à cubierto la fabrica de Navios. En primer lugar hacer y artillar dos cortaduras de tierra y fajina que cortan de uno à otro, las dos puntas de Guarnizo [es decir, reconstruir la levantada en 1726], y de Pontejos; para que la tropa, que se baya retirando desde el paraje del desembarco, no pudiendo detener la enemiga, cubra y defienda estos puestos, y emvarace con el auxilio de alguna Artillería en la cortadura, el que lleguen los enemigos à conseguir el fin de Yncendiar los Navios y las fragatas. Además de estas obras proponía la erección de dos baterías de campaña con seis cañones cada una para rechazar a las barcasas que, para atacar el astillero, se internaran en la bahía; una de ellas se debía ubicar en el lado norte de la punta de Pontejos y la otra al lado opuesto, que cruze sus fuegos con direccion à la abenida precisa de los enemigos.

De nuevo en 1779 la situación empeoró al declararse la guerra con Gran Bretaña, por lo que hubieron de enviarse para guarnecer los puertos y baterías las compañías de Granaderos y Cazadores de los regimientos provinciales de Burgos y Laredo, que permanecerían en la ciudad varios años⁶⁷ junto a otras unidades de Infantería⁶⁸. Las mismas baterías se reforzaron con veinte cañones de hierro de a 8 libras de La Cavada que se distribuyeron por los distintos emplazamientos de la costa⁶⁹. En 1780 el rey mandó sustituir los cañones deteriorados por otros de igual calibre; tal acción no sería nada ociosa ya que por esas fechas los británicos habían elaborado un detallado plano de las defensas de la bahía.

Tras apenas una década de paz, el siguiente esfuerzo fortificador se llevó a cabo durante la Guerra de la Convención. Ya en febrero de 1793 se avistaron buques corsarios galos y el Ayuntamiento solicitó a la Corona la puesta en defensa de Santander⁷⁰; la declaración formal impulsó a emitir diversas órdenes para prevenir la costa, enviándose al teniente coronel de Artillería Jerónimo Leoni como *Comandante de toda la costa del Mar de Cantabria*, y poco más tarde Agustín Mazorra fue comisionado para articular la defensa costera⁷¹, requiriendo éste en marzo los informes del Ingeniero Extraordinario Fernando de Aguirre Villarroel, quien fue concluyente: la coyuntura había puesto de manifiesto el descuido de las fortificaciones, pues la mayor

⁶⁷ Llegaron el 1-XI-1779: AMS, leg. A-22ab, y seguían en 1784: AHPC, sección Centro de Estudios Montañeses (CEM), leg. 30, doc. 7(1, 21).

⁶⁸ En 1784 residía en Santander el primer batallón del Regimiento de Infantería de Milán: AHPC, CEM, leg. 30, doc. 7(1, 38). En 1788 llegó un patache de Bilbao con un cavo y setenta y siete reclutas para el Regimiento de Infantería de Barcelona: AHPC, CEM, leg. 30, doc. 7(1, 43).

⁶⁹ AHPC, Laredo, leg. 105, doc. 38(28).

⁷⁰ En carta de 8-II-1793. AHPC, Laredo, leg. 28, doc. 28.

⁷¹ AHPC, CEM, leg. 30, doc. 7(1, 81).

parte de los edificios estaba arruinada, no había por lo general tinglados, varias baterías seguían abiertas por la gola, etc.⁷²

Presupuestó Aguirre varias obras a realizar a lo largo de toda la costa por valor de 300.532 reales de vellón, cantidad inalcanzable para la Hacienda⁷³. Respecto a Santander, proponía en San Martín construir varios contrafuertes exteriores para frenar el deterioro de su frente sur, en Hano retejar el edificio existente, en San Juan reparar la batería a barbata (20.000 reales) y en La Cerda emplear 42.704 reales en ampliar los repuestos y cambiar todo su enlosado (inservible como se había comprobado en la anterior guerra).

En Santoña⁷⁴ estimaba Aguirre necesarios 81.784 reales para reparos (en San Felipe 28.730 reales, en San Carlos 30.354 y en San Martín 22.700), y poco más para Laredo, 29.575 reales en Santo Tomás, 28.000 en San Carlos y en San Román 37.090. Por lo que toca a Castro, el informe muestra las carencias habituales: se habían asignado 5.000 reales para la reparación de la bóveda del castillo -que hacía de cuerpo de guardia-, pero el presupuesto de reparación de *sus torreones, cortinas, parapeto y esplanada* precisaban otros 33.000.

Sí debió efectuarse en su integridad, por lo necesario del puesto y lo modesto de su coste, el proyecto de Leoni para reconstruir la batería de dos cañones de Berria (la de la Calzada) a base de salchichones (formados por ramaje, esparto y piquetes), explanadas de madera y blindajes (de tablones) para los repuestos: diez días de trabajo para diez obreros y un coste total de 6.000 reales⁷⁵.

El acercamiento del frente en 1794 (en julio se tomaron Bilbao, Vitoria y Miranda de Ebro) y con ello del peligro real de que Santander fuera atacada puso de manifiesto la nefasta situación económica y castrense, y obligó a recurrir a la movilización de los paisanos, ya que en estos momentos eran muy pocos los militares profesionales destinados al servicio de la costa de Cantabria⁷⁶.

⁷² AHPC, Laredo, leg. 17, doc. 24(54). Informe de Fernando de Aguirre. Santander, 1-IV-1793.

⁷³ AGMM, CG, a, I, III, sig. 3-4-7-12. *Relacion general que acompaña a los Planos de los Castillos y Baterias que actualmente Defienden la parte de la Costa entre Santander y la Villa de Castro Urdiales con los demas que se propone aumentar para su mejor Defensa*, por Fernando de Aguirre. Santander, 11-VI-1793.

⁷⁴ Donde al peligro que suponía la ocupación de la plaza se sumaba el hecho de que en su rada se reunían los convoyes y escuadras entre Santander y Pasajes, acudiendo a ella las naves de guerra inglesas y españolas para dar las correspondientes escoltas. AYMES, Jean-René: *La guerra de España contra la Revolución Francesa (1793-1795)*. Ed. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Alicante, 1991, p. 95.

⁷⁵ AHPC, Laredo, leg. 106, doc. 31.

⁷⁶ Tan sólo un destacamento de treinta y cuatro artilleros y una compañía de sesenta y ocho inválidos: *Estado militar de la plaza de Santander en el siglo último [XVIII], por Remigio Salomón*. BMS, SFM, ms. 330.

En ese momento se ordenó que la Merindad de Trasmiera reparara las baterías de Santoña a base de fajina (entre ellas la de La Cantera) y que levantara una nueva en Berria, la del Cañaveral⁷⁷; también que construyera *ex novo* bajo la supervisión de Fernando de Aguirre las de campaña de Galizano (para impedir desembarcos que amenazaran las Reales Fundiciones de La Cavada), Suaces (en Noja, con cuatro cañones) y la de San Nicolás (al pie del monte Brusco, para defender el arenal de Noja). La de Galizano poseía cuerpo de guardia y repuesto de pólvora de cal y cantos, en San Nicolás se hizo otra obra provisional consistente en un parapeto a barbata recubierto al interior y exterior de salchichones, más un amplio y sólido cuerpo de guardia para doscientos hombres a retaguardia con sus habitaciones correspondientes, y algo similar sucedió con la de Suaces, es decir, se levantó una obra de campaña a base de explanada de madera y parapeto de fajinas o salchichones⁷⁸.

La firma del Tratado de San Ildefonso acarreó en octubre de 1796 la ruptura de hostilidades ahora con la Gran Bretaña, y como a mediados del año siguiente la situación se había vuelto crítica para las armas hispanas (derrota del Cabo San Vicente, ataques a Cádiz y Santa Cruz de Tenerife), el capitán de Infantería e Ingeniero Extraordinario Antonio de Sanguinetti y Torres fue comisionado para reconocer la costa cántabra comentando el estado de cada una de las fortificaciones existentes, evaluando *si los objetos á que se dirigen y defienden, son proporcionados con los gastos que ocasionan al Erario su conservación y servicio* y presupuestando los importes que exigirían sus reparaciones y mantenimiento⁷⁹, contando con la asistencia del Comisario de Guerra Fernando de la Serna Santander⁸⁰, buen conocedor de la zona al haber nacido en Colindres.

Respecto a Santander⁸¹, proyectó Sanguinetti una batería en el “martillo” de los muelles que sustituyera con mucha ventaja a la de San Felipe, finalmente no realizada. Sobre Hano, urgía el refuerzo de su débil parapeto con la construcción de cañoneras, lo que junto a la terminación del alojamiento para el Gobernador costaría 18.500 reales de vellón. También era necesario

⁷⁷ SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Ilustraciones a la Historia de la M.N. y S.L. Merindad de Trasmiera*. Ed. Diputación Regional de Cantabria, Santander, 1988, t. II, pp. 210-211.

⁷⁸ Descripción, fotografías y planos en PALACIO RAMOS, Rafael: “Las fortificaciones costeras de Trasmiera”, en *Estudios Trasmieranos* 2. Ed. Ayuntamiento de Noja, Santander, 2004b.

⁷⁹ AGMM, CG, a, III, I, sig. 3-4-7-14. *Relacion general de todos los Castillos y Baterias que actualmente defienden la Costa de Santander ó Mar de Cantabria comprendida entre San Vicente de la Barquera y Castrourdiales*. Santander, 25-VII-1797.

⁸⁰ Lo era desde noviembre de 1795. AGS, DGT, inv. 2, leg. 79.

⁸¹ Véase PALACIO RAMOS, Rafael, 2005, pp. 93-95.

cubrir la enfilada del frente este, pues la desprotección que este punto presentaba hacía factible que un disparo enemigo bien hecho de sur a norte bastara *para desmontar todas las piezas del castillo*, por lo que se debían emplear otros 6.500 reales en levantar un espaldón *en el frente que mira á la boca del Puerto*.

Las baterías del Sardinero requerirían 73.700 reales de vellón para reparar sus muchas deficiencias, ya que a finales del siglo los parapetos estaban desmoronados como consecuencia de sus emplazamientos sobre terreno arenoso. En Cabo Menor quiso levantar *un robusto espaldon que, teniendo una ó dos cañoneras con la direccion mas justa y conveniente, sirvan no solo para ofender á los enemigos, sino tambien para evitar que por ellas enfilen y desmonten su Artilleria*, con un coste de 7.100 reales de vellón.

Respecto a las dos baterías intermedias, diseñó para la de San José un trazado elíptico *y de la competente excentricidad para que convenga á la configuracion del terreno y de las aguas que debe defender*; además del parapeto y explanada, debería contar con un cuerpo de guardia amplio y con dos separaciones para repuestos de utensilios y de pólvora: esta obra costaría 12.500 reales. En la de San Juan sólo vio necesario ampliar el edificio para que pudiera acoger un cuarto independiente para el comandante y un repuesto de útiles.

En lo tocante a la defensa de la costa norte, para que San Pedro del Mar pudiera defender eficazmente la pequeña ensenada situada en su costado este, propuso prolongar unos 20 m su parapeto y explanada; *pues en la actualidad no pueden sus fuegos tomar ciertas direcciones, que según las circunstancias podrian ser de la mayor importancia*, obra que costaría 7.700 reales.

La labor de Sangenís no se limitó al litoral inmediato a Santander. En Suaces propuso emplear 10.800 reales en construir un parapeto *á barbata y explanada correspondiente, en toda la extension por donde puede convenir hacer la punteria, para ofender y defender los puntos de la ensenada y arenal*. En Galizano aconsejó no gastar grandes sumas para su conservación, sólo 7.200 reales de vellón en levantar en mampuesto un parapeto a barbata y también la explanada.

Entre finales de 1797 y principios de 1798 su actividad se centró en la costa oriental: en Santoña tenemos constancia de la construcción de entarimados en los repuestos de pólvora de La Cantera y el Brusco y de la colocación de dos morteros en San Felipe⁸². Mientras tanto, su *Maestro de Fortifi-*

⁸² Carta a Diego Tordesillas Cepeda de 27-XI-1797. AHPC, Laredo, leg. 28, doc. 52.

cacion fue enviado a Laredo con los operarios precisos para retejar los repuestos y cuerpos de guardia de Santo Tomás y San Carlos; las obras en la batería del Puntal se prolongaron durante más tiempo, habilitándose primero el cuerpo de guardia y contratándose en abril de 1798 su enlosado con el empleo de 450 varas de losa de grano por importe de 2.150 reales de vellón⁸³.

A continuación el ingeniero se dirigió a la costa occidental, y de este modo en junio de 1798 trabajaba en una batería sobre la barra de San Vicente de la Barquera, armada con seis cañones⁸⁴.

El nuevo siglo no trajo cambios sustanciales en el esquema defensivo, que siguió caracterizándose en sus primeros años por la escasez de medios materiales (para paliar esa indigencia una Real Orden de julio de 1804 permitía utilizar los útiles del ramo de Artillería *para las obras de fortificación o edificios Militares* siempre que no fueran necesarios para esa Arma⁸⁵) y por el estado de alerta casi permanente a causa de las alianzas establecidas entre Carlos IV y Bonaparte que nos enfrentaron a Gran Bretaña. Las obras, que tampoco fueron de nueva planta aunque sí se realizaron reformas importantes en algunos casos, se focalizaron en Santander⁸⁶.

Del dicho al hecho va largo trecho. Proyectos y realizaciones

El examen de los planos que muestran el estado puntual de varias fortificaciones a lo largo del siglo nos permitirá comprobar de manera fehaciente cuál fue el alcance de los proyectos de rehabilitación o reconstrucción realizados.

Empezaremos por Santander, donde las fortificaciones mejor atendidas y aprestadas fueron los tres más antiguos *castillos* o baterías, de cal y cantos y dispuestos en los puntos del sur y oeste más propósito para impedir la entrada al interior de la bahía: San Martín (el último punto de defensa antes de la entrada al puerto), La Cerda y San Salvador de Hano, ambas sobre la península de La Magdalena. También existían varias obras de menor entidad en los frentes este y norte, ya que servía de poco erizar de cañones la boca y barra de la bahía si se permitía que los enemigos pusieran pie en tierra y atacaran la población por la retaguardia.

⁸³ AHPC, *Protocolos Notariales*, leg. 5281, ff. 23-24. Escribano: Fausto José Vélez.

⁸⁴ Carta a Diego Tordesillas Cepeda. Santander, 5-VIII-1798. AHPC, *Laredo*, leg. 28, doc. 56.

⁸⁵ Notificación del Capitán General Francisco de Horcasitas. Valladolid, 26-VII-1804. AHPC, *CEM*, leg. 36, doc. 31(43).

⁸⁶ PALACIO RAMOS, Rafael, 2005, pp. 95 ss.

Para describir su evolución estructural nos faltan en general planos de las primeras décadas del siglo, si bien diversas características de algunos nos pueden mostrar el tipo y entidad de lo realizado. Y es que los planos de Del Pino ponen de manifiesto las muy escasas tareas ejecutadas en las defensas costeras desde la visita de Langots y Verboom, y muestran que San Felipe, La Cerda, Hano, San Juan y San Pedro del Mar no vieron más obras que algunas reparaciones o mejoras (enlosado, cerramiento de sus golas, retejados, etc.) que no alteraron su aspecto ni disposición⁸⁷.

San Martín (FIG. 2), que se organizaba en torno a una capilla preexistente, tenía como únicos edificios un alojamiento y un cobertizo inacabado. En 1726 era una estructura alargada, la zona de batería (con cinco cañoneras) se disponía en ángulo recto en el extremo este y se orientaba preferentemente al levante (19,5 m, tres cañoneras) y en menor medida al sudeste (apenas 10 m). Se diferenciaba claramente la zona de habitación (ermita y edificios anexos) de la de batalla, y los frentes norte y oeste (donde estaba la entrada) se defendían de un posible ataque por tierra con banquetas para fusilería. El plano de Del Pino muestra las radicales reformas que había sufrido, habiéndose reducido notablemente sus dimensiones al derribarse la ermita, suprimirse el espacio que ocupaba el patio de armas y construyéndose un edificio al oeste que cerraba el conjunto, formando entonces la batería casi un cuadrado de 24 m de lado y una superficie de 344 m², con entrada al norte, un pequeño saliente en el extremo sur, cubierto para cañones, almacén de pertrechos y cocina (en caso de necesidad el almacén se transformaría en cuerpo de guardia para el sargento, los doce soldados y dos artilleros necesarios)⁸⁸. A partir de aquí nada se volvió a hacer de fuste, como nos demuestra otro plano de 1806-1807.

La Cerda, que se emplazaba a 20 m sobre el nivel del mar, tenía en 1703 almacén de pertrechos pero no cubierto para las cureñas⁸⁹, y consistía en un reducto formado por un modesto cubierto para los distintos servicios, parapeto de cal y cantos y plataformas de madera (FIG. 3). Las reformas propuestas importaban 30.869 reales y contemplaban la erección de un cubierto para los cañones y su enlosado, además de las plataformas. Se aprovecharía el almacén preexistente, aunque habría que realizar numerosos trabajos para ponerlo en servicio. Sobre un eje alargado de unos 40 m (adaptándose a la forma abrupta de la costa) en sentido norte-sur, con explanada enlosada al este, sur y suroeste y parapeto corrido de mampostería de

⁸⁷ *Relacion del Castillo de San Salvador de Hano*. Santander, 7-IV-1763. AGS, GM, leg. 3536.

⁸⁸ *Relacion dela Batería de San Martin de Santander*. Santander, 25-IV-1763. AGS, GM, leg. 3536.

⁸⁹ *AHPC, Laredo*, leg. 35, doc. 15(4), 13 ff.

1,2 m de espesor. El único acceso estaba al oeste, lado que ocupaba casi en su totalidad un cubierto para las cureñas cuyo muro de cierre estaba aspillado. Poseía las estructuras de edificación al fondo norte, habiendo un gran almacén de pertrechos, cocina y cuerpo de guardia (por el que se accede al repuesto para la pólvora). Joaquín del Pino consideraba necesaria una guarnición de un subalerno, cuatro artilleros y veinte soldados para atender diez cañones de a 24⁹⁰.

San Salvador de Hano (FIG. 4) era una fortificación que manifestaba su carácter “antiguo”: realmente semejaba un castillo, con planta casi cuadrada (26 m de eje este-oeste y 28 m norte-sur), plaza de armas y cuarto abovedado bajo el extremo nordeste. Las dependencias ocupaban todo el lado oeste y ya existían en 1703 (almacenes, uno de ellos para la pólvora, y cuartel). La entrada cubierta se situaba en el lado sur, existiendo un sistema de parapetos terreros para protegerla. El frente de tierra se remataba a base de un hornabeque con baluartillos irregulares en los que se podía alojar un cañón y dotados de troneras, mientras que las esquinas que daban a la mar conservaron durante toda la centuria los medios cubos que seguramente en el siglo XVII poseyeron los cuatro ángulos. En 1763 presentaba dos baterías a barbata, una de ellas a un nivel inferior para dejar menos puntos muertos que ya no existía a comienzos del XIX⁹¹.

Al igual que sucede para Santander, varios planos de 1726 (levantados por Langots), 1763 (Del Pino) y 1793 (Aguirre) nos dan noticia de la evolución que experimentaron las fortificaciones de la parte oriental del corregimiento.

En Santoña⁹², San Martín (FIG. 5) era una estructura de unos 675 m²; tenía una batería con ocho cañoneras y las dependencias se disponían al sur, donde estaba también su acceso; poseía un repuesto de pólvora con entrada independiente, un gran cuerpo de guardia con un poste sustentador en su centro, y un almacén de pertrechos. En 1763 se constata que desde 1726 no se había hecho ninguna reforma estructural salvo el cambio de la batería a barbata a otra a base de cañoneras, y Del Pino notificaba que su deterioro era notable -se hallaba *sin decencia alguna, ni disposicion que manifieste pueda tener uso-*, por lo que los trabajos se tuvieron que centrar en retejos,

⁹⁰ *Relacion dela Bateria de La Zerda de Santander*. Santander, 25-IV-1763. AGS, GM, leg. 3536.

⁹¹ *Noticia que manifiesta el estado en que se allan los fuertes...* 1726 (en traslado de 1774). AHPC, Laredo, leg. 27, doc. 63.

⁹² Aunque sin duda Fernando de Aguirre debió levantar planos de todas las baterías cantábricas, sólo conocemos tres de las de Santoña: *AGMM, Costa del Cantábrico*, sigs. 003-152 (San Felipe), 003-153 (San Martín) y 003-154 (San Carlos).

enlosados y reparación de merlones⁹³. Entre 1763 y 1793 tampoco se realizaron grandes obras, sólo ligeras modificaciones en el número y disposición de las estancias.

San Carlos (FIG. 6), situado en zona muy escabrosa, ya presentaba en 1726 un camino de acceso regular con entrada al norte, disponiéndose el conjunto -de cerca de 430 m² de superficie total- en torno a un eje alargado este-oeste; el repuesto para la pólvora conformaba un espacio independiente junto a la entrada, disponía de cuerpo de guardia de pequeñas dimensiones y un cubierto para artillería; al sur, de cara a la canal, estaba la batería enlosada. Hasta al menos 1763 no sufrió cambios, sólo la construcción de una garita, pero entre ese año y 1793 se realizaron grandes obras que alteraron radicalmente su aspecto: adoptó una planta cuadrangular y su plaza de armas ganó por lo tanto superficie a costa de la áspera montaña, los edificios se levantaron enfrentados a ambos lados de la entrada, que se aspillero, y el parapeto de la batería pasó de ser a barbata a acoger cinco cañoneras.

Como Leandro Bachelieu y José del Campillo habían aconsejado la instalación de cuatro piezas en la Peña del Fraile de Santoña con objeto de dominar el importante fondeadero inmediato, se construyó entre 1741 y 1743 la batería de San Felipe (FIG. 7), de seis cañones⁹⁴. La batería se adaptaba al terreno y se disponía en dos niveles, uno superior de reducidas dimensiones en el que se podrían colocar a lo sumo un par de piezas y una gran explanada inferior; el flanco oeste de ésta última quedaba cerrado por la pared trasera del único edificio existente, que albergaba los consabidos cuartos para el oficial y la guardia, el almacén de pertrechos y el repuesto de la pólvora, y que sustentaba el cubierto para las cureñas, que ocupaba todo el frente; la batería era a barbata, y se obtuvo rebajando los afloramientos rocosos naturales. Era la única en relativo buen estado en 1763, cosa lógica atendiendo a lo reciente de su construcción y a la atención que se le dispensó en los años inmediatos. Por el *Plano de la batería de San Felipe* realizado por Aguirre comprobamos que hasta 1793 la única obra importante realizada fue la reconstrucción del edificio pues pasó a ser a dos aguas, proponiendo el ingeniero (además de reparaciones varias) su prolongación hacia el norte con la construcción de otra estancia para repuesto de pólvora en el espacio que quedaba hasta el muro de cierre.

⁹³ En 1762, cuando San Martín y San Carlos se hallaban en un lastimoso estado, San Felipe tenía en servicio siete cañones de a 24. *Estado de la artillería que ay montada en Laredo y Santoña con espresion de los calibres y cureñas en que se hallan*. Laredo, 11-VIII-1762. AHPC, Laredo, leg. 16, doc. 17(12).

⁹⁴ Más información sobre la batería en PALACIO RAMOS, Rafael, 2004a, pp. 215-218.

En 1726 eran dos las baterías emplazadas en el monte laredano del Ras-trillar: San Gil (FIG. 8) consistía en una barbata corrida rectangular con un tinglado en la gola (que estaba abierta) y un pequeño repuesto a retaguardia, fuera del recinto; aunque Isidro de Verboom proponía situar las piezas en un punto más bajo tras una cortina curva dotada de merlones para la artillería nada se hizo, como demuestra la traza de Del Pino, salvo quizá la remodelación de la estancia.

Santo Tomás (FIG. 9) se benefició entre 1726 y 1763 de varias obras (se le dotó de un verdadero cuerpo de guardia con repuesto de pólvora y se amplió su batería a barbata hacia el oeste), pero su estructura, al igual que las del resto, siguió siendo muy sencilla, con la gola abierta y sin edificio para la tropa.

Conclusiones

La enorme extensión de las fronteras a proteger y la crónica escasez de medios materiales y humanos explican que la (por otro lado innegable) racionalización borbónica en los asuntos estratégicos fuera lenta en su aplicación generalizada, y que durante buena parte de la centuria no pasara del papel en no pocos territorios. Y es que en la España del XVIII el monarca, en teoría absoluto, estaba sujeto a cortapisas que condicionaban su acción de gobierno y que en el tema que nos ocupa incluso le obligaban a conceder mercedes en forma de altos cargos militares para que particulares asumieran el coste de la construcción de fortificaciones⁹⁵.

En la defensa costera del Corregimiento de las Cuatro Villas se apreció desde las primeras décadas del XVIII un cambio significativo, que coincidió con las estancias e informes de ingenieros militares como Langots, Isidro de Verboom, Llovet, Bachelieu, Del Pino, Aguirre o Sangenís, y que se tradujo en el redimensionamiento de las fortificaciones mediante la reforma de las aprovechables, el abandono de las no imprescindibles (por ejemplo varias del Sardinero, en Santander) o la erección de otras permanentes allí donde se vio necesario (San Felipe en Santoña, San Román en Laredo). En este sentido para la década de los setenta ya se había implantado un esquema que permaneció vigente hasta bien entrado el siguiente siglo.

Es evidente que existieron prioridades, en escalas graduales, para la Corona. Y, al igual que se ha puesto de manifiesto para otras regiones penin-

⁹⁵ Ejemplos sobrados en GIL ALBARRACÍN, Antonio, 2004, pp. 180, 241, 250, 255, 267...

sulares, Cantabria no exigía una atención militar permanente y constante, siendo sus demandas “separadas en el tiempo y no (de) necesidades de presencia continua, inexorables”⁹⁶. Estas demandas se centraron primero coincidiendo con el establecimiento de Reales Astilleros en Santoña y al poco en Guarnizo entre los años 1717 y 1734, y luego casi exclusivamente en Santander, que se convirtió en un punto básico de la política estatal primero con la acción combinada del marqués de la Ensenada y de Juan Fernández de Isla y más tarde con la ampliación del puerto y la creación del Real Consulado⁹⁷.

Por eso fueron muy pocas las construcciones de nueva planta, continuaron observándose prolongados períodos de abandono, y los momentos en que se ponía mayor empeño en construir o reparar las estructuras defensivas siguieron coincidiendo invariablemente con los puntos álgidos de conflictos.

El que morfológicamente las baterías costeras de Cantabria no variaran en esencia a lo largo de casi dos siglos puede ser prueba de las dificultades militares, políticas y organizativas de la Corona, pero también de que su sencillez estructural (consecuencia de un perfecto conocimiento del terreno y de un largo proceso de experimentación práctica) llenaba perfectamente el papel que tenían asignado dentro del entramado defensivo del imperio, sin necesidad de emprender costosas obras de nueva planta que por otro lado hubieran requerido unas inversiones que ni la Hacienda (incapaz de obtener los ingresos que precisaba) ni los propios territorios implicados podían afrontar. Una excepción notable fue la profunda remodelación de San Carlos de Santoña, que no hemos podido documentar salvo por planos anteriores y posteriores, y que debió producirse entre 1779 y 1783, cuando la alianza de Francia y España contra la Gran Bretaña llevó la guerra tanto a las posesiones americanas como a las propias costas metropolitanas de estas potencias.

En general, las obras realizadas eran el resultado de una compleja ecuación cuyos factores principales eran el grado de interés permanente o coyuntural de la zona, el grado de amenaza sufrido o susceptible de sufrirse en cada momento puntual y los fondos disponibles. Por ello, mientras para todo el Corregimiento de las Cuatro Villas lo presupuestado (que no gastado) para todo el XVIII no sobrepasó el millón de reales, las fortificaciones reparadas o construidas de nueva planta en la ciudad y arsenal de Cádiz emplearon ingentes cantidades⁹⁸.

⁹⁶ ALONSO BAQUER, Miguel: “Galicia: historia de una defensa permanente”, en *Militaria. Revista de Cultura Militar* 8. Ed. U. Complutense, Madrid, 1996, p. 22.

⁹⁷ GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis 205, pp. 53-54, 72-73.

⁹⁸ TORREJÓN CHAVES, Juan, 2003.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO BAQUER, Miguel: “Galicia: historia de una defensa permanente”, en *Militaria. Revista de Cultura Militar* 8. Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1996, pp. 21-29.
- APESTEGUI CARDENAL, Cruz: “Aproximación a la vida y obra de Gaztañeta”, en VV.AA.: *Antonio de Gaztañeta 1656-1728*. Ed. Museo Naval, San Sebastián, 1992, pp. 37-102.
- AYMES, Jean-René: *La guerra de España contra la Revolución Francesa (1793-1795)*. Ed. Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”, Alicante, 1991.
- BASOA OJEDA, Maximino: *Laredo en mi espejo*. Ed. el Autor, Santander, 1968.
- CAPEL, Horacio: “Los ingenieros militares y su actuación en Canarias” [en línea]: *Scripta Vetera 80. Edición Electrónica de trabajos publicados sobre Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona*. ISSN 1138-9788. <www.ub.es/geocrit/sv-80.htm>.
- CAPEL, Horacio: “Los ingenieros militares y el sistema de fortificación en el siglo XVIII”, en CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Ed. Ministerio de Defensa-Centro de Estudios Europa Hispánica-Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 2005, pp. 230-267.
- GALLAND SÉGUÉLA, Martine: “Los ingenieros militares españoles en el siglo XVIII”, en CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Ed. Ministerio de Defensa-Centro de Estudios Europa Hispánica-Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 2005, pp. 205-229.
- GIL ALBARRACÍN, Antonio: *Documentos sobre la defensa de la costa del Reino de Granada (1497-1857)*. Ed. GBG, Almería-Barcelona, 2004.
- GÓMEZ URDÁÑEZ, José Luis: *Centro y periferia en el Despotismo Ilustrado. Santander ciudad privilegiada*. Ed. Fundación Jorge Juan-Universidad de La Rioja, Alicante, 2005.
- GUTIÉRREZ, Ramón: “La organización de los cuerpos de ingenieros de la Corona y su acción en las obras públicas americanas”, en *Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*. Ed. CEHOPU, Madrid, 1985, pp. 41-93.
- LAGUARDA TRÍAS, Rolando A.: “Vida y obra de los ingenieros militares españoles que actuaron en la Banda Oriental”, en *Uruguay. Defensas y fortificaciones en el período hispano*. Ed. CEHOPU, Madrid, 1989, pp. 137-198.
- LÓPEZ MUIÑOS, Juan: *Algunos aspectos de la ingeniería militar española y el Cuerpo Técnico*. Ed. Ministerio de Defensa, Madrid, 1993, 2 tomos.

- NÓVOA, Manuel: “La obra pública de los ingenieros militares”, en CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Ed. Ministerio de Defensa-Centro de Estudios Europa Hispánica-Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 2005, pp. 183-202.
- OCAÑA, Mario (coord.): *Historia de Algeciras. Tomo III, Arte y cultura en Algeciras*. Ed. Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz, 2001.
- PALACIO RAMOS, Rafael: “Arqueología del mar en Cantabria: las fortificaciones costeras del siglo XVIII”, en *Cuadernos de Arqueología Marítima* 4. Ed. Museo Nacional de Arqueología Marítima, Cartagena, 1996, pp. 159-191.
- PALACIO RAMOS, Rafael: *Un Presidio Ynconquistable. La fortificación de la bahía de Santoña entre los siglos XVI y XIX*. Ed. Ministerio de Defensa-Ayuntamiento de Santoña, Santander, 2004a.
- PALACIO RAMOS, Rafael: “Las fortificaciones costeras de Trasmiera”, en *Estudios Trasmieranos* 2. Ed. Ayuntamiento de Noja, Santander, 2004b, pp. 8-25.
- PALACIO RAMOS, Rafael: *Por mejor servir al Rey. El entramado defensivo de Santander (siglos XVI-XIX)*. Ed. Ayuntamiento de Santander, Santander, 2005.
- RABANAL YUS, Aurora: *Las Reales Fundiciones españolas del siglo XVIII. Arquitectura y vida militar en la España del Siglo de las Luces*. Ed. Ministerio de Defensa, Madrid, 1990.
- RUBIO PAREDES, José María y PIÑERA Y RIVAS, Álvaro de la: *Los ingenieros militares en la construcción de la base naval de Cartagena (siglo XVIII)*. Ed. Ministerio de Defensa, Madrid, 1988.
- SOJO Y LOMBA, Fermín de: *Ilustraciones a la Historia de la M.N. y S.L. Merindad de Trasmiera*. Ed. Diputación Regional de Cantabria, Santander, 1988, tomo II.
- TORREJÓN CHAVES, Juan: “Fuentes de financiación de la obra pública en la Bahía de Cádiz (siglo XVIII)”, en *Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea* 12-13, Ed. Universidad de Cádiz, Cádiz, 2003, pp. 361-382.



VILLA Y CIUDAD DE SANTANDER

FIG. 2: SAN MARTÍN

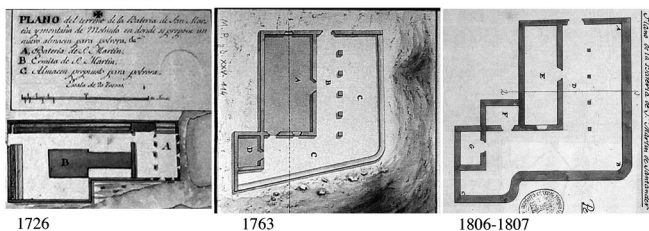


FIG. 3: LA CERDA

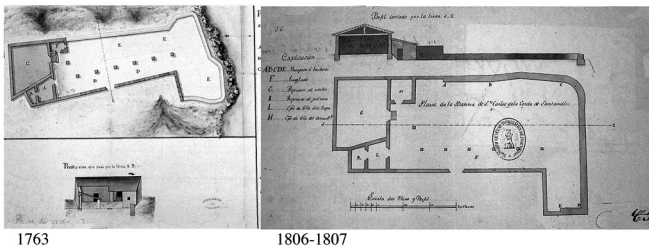
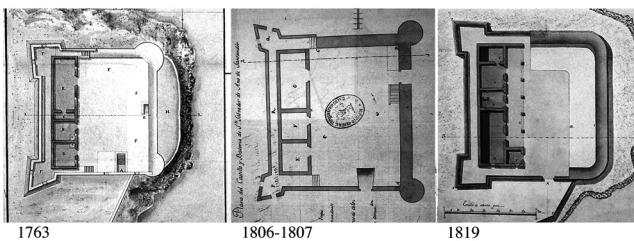


FIG. 4: HANO



VILLA DE SANTOÑA

FIG. 5: SAN MARTÍN

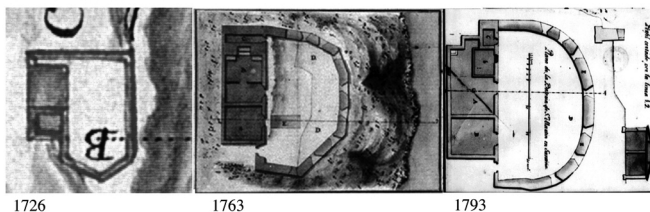


FIG. 6: SAN CARLOS

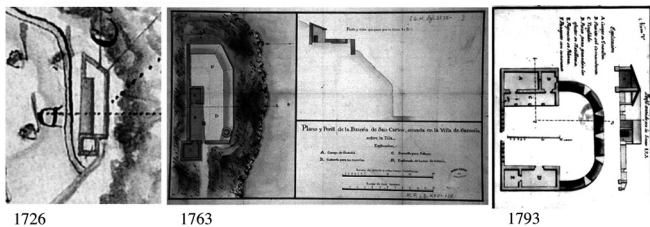
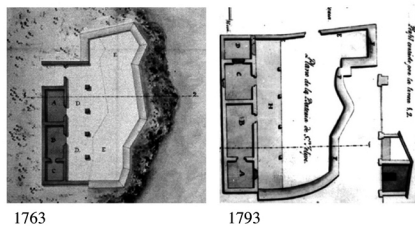


FIG. 7: SAN FELIPE

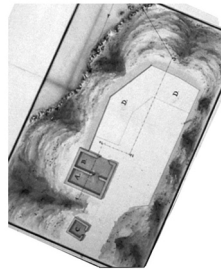


VILLA DE LAREDO

FIG. 8: SAN CARLOS

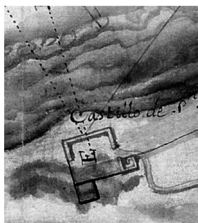


1726

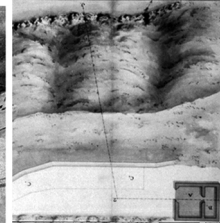


1763

FIG. 9: SANTO TOMÁS



1726



1763